

Ensayo sobre la condición matérica de la arquitectura

La ética de los materiales



atio interior edificio showroom Open Office

AL HABER SIDO INVITADA a esta mesa redonda para tratar sobre el tema de la materialidad, caí en cuenta de que la materia como tal aparece como algo tan obvio, que nunca se repara en ella; se da por hecho que existe.

Reflexionando sobre esto uno cae en cuenta de la enorme vastedad de temas a los cuales ataña y la cantidad de coordenadas que abre con respecto a la arquitectura. En este sentido trataré siete puntos, que a mi juicio abarcan de algún modo estas coordenadas, recogidas de las ideas y pensamientos surgidos de la mesa redonda y de conversaciones posteriores hechas en el taller, sobre el mismo tema.

Origen

Mi experiencia con la arquitectura es que “el nombre trae la forma” (es decir, la palabra poética); tomando la etimología de la palabra poesía del griego *poieisis* que significa “pasar del no ser al ser”, así también la forma encuentra su ser obra a través de la materia. Materia, de la raíz sánscrita *ma*, que significa construir y arquitectura del griego *architektoo*, inventor y constructor.

Se entiende de esto que la arquitectura no es obra hasta que se construye, a través de la materia y a partir de una idea, que solo puede ser verificada en el espacio.

Condición metafísica de la materia

La materia como una piel que envuelve el vacío; ella puede ser luz, pero también puede ser la piedra.

En este sentido, la materia en sí misma no tiene condición, ella toma valor y le imprime carácter y sentido a la obra cuando está al servicio de una idea. Un montón de piedras son materia, pero no son arquitectura. La luz pura que viene del sol y lo alumbría todo, no es arquitectura. La arquitectura aparece cuando se inventa una forma de contenerla, hacerla aparecer o dejarla pasar o, en el caso de las piedras, cuando ellas se ahuecan y dan cabida a un acto humano; pero es indudable que la materia de una obra, ya sea la luz, el aire o la piedra, cuando son utilizadas a partir de un sentido, le imprimen características esenciales a la obra.

Posturas frente a la materia

La materia no es cualquier materia sino que está íntimamente ligada a la obra; esta relación se da de distintos modos:

- a) Cuando el acento está puesto exclusivamente en la idea y ésta es independiente de su materialidad. Un ejemplo de esto es la “Ciudad abierta de Ritoque”, donde la obra se construye con lo que hay a la mano y la materialidad de ella no tiene valor si no es al servicio del fundamento.
- b) Cuando a partir del material y sus virtudes surge la forma. Como son los “prisioneros de la piedra” de Miguel Angel.
- c) Cuando la forma y el material están unidos desde la concepción misma de la idea, que es mi postura frente a la materia. Un ejemplo es el caso del edificio showroom Open Office.

Verdad del material

Cuando un proyecto es fiel a su fundamento y la materialidad está incorporada desde un principio, el material propio a esa obra lucha por ser; es decir, forma y materia son una unidad indisoluble, cambiar el material es traicionar la obra. A esto le llamo la verdad del material que tiene que ver con hacer leer la esencia de la idea propuesta. En la elección del material intervienen, por un lado, factores de constructibilidad, clima y entorno; y por otro, aparece el valor que se le quiere imprimir a la obra en cuanto a su condición metafísica; en el showroom Open Office se buscaba lograr un espacio de gran austeridad en su materialidad, humanizándolo a través de un trabajo muy cuidado en los elementos arquitectónicos. En un sentido opuesto a lo anterior, con las opciones que trae la tecnología al mundo contemporáneo, aparece el “catálogo”, que es la posibilidad de utilizar un sinnúmero de alternativas materiales. La relación materia-obra es menos directa, en el sentido de que una misma obra puede ser resuelta con diversos productos y la elección de ellos está dada por querer dar una imagen íntimamente relacionada al status. Aparecen, por ejemplo, grandes edificios corporativos que se revisten a manera de ornamentación, como un maquillaje, para generar una fachada continua a través de los muros cortina. El “catálogo”, en este sentido, no habla directamente de la forma y estructura con que está hecho el edificio, sino que reviste la forma para inventar una nueva cualidad ligada no a la esencia de la idea, sino a querer aparentar algo. Sin embargo, la utilización del “catálogo” es válida siempre y cuando esté al servicio de la idea y no de la imagen.

Capacidad de envejecer

El paso del tiempo y el clima transforman la materialidad de la arquitectura; los materiales contemporáneos que introducen la idea de lo desecharable no tienen capacidad de envejecer sin perder la intención arquitectónica que lo generó. Las ciudades contemporáneas están pensadas en el ahora. Un edificio hecho en acero, perfecto, pulido, brillante, es como un fulgor, una luz en el espacio; si este brillo se oxida, comparece

el peso con lo cual le cambia la condición al edificio, como le pasa a muchos edificios hoy en día.

Hay materiales nobles, que son capaces de soportar el paso del tiempo sin que el edificio pierda su condición original, más bien le aportan una pátina que habla del tiempo y construye a la vez la historia del lugar, cobrando su lugar propio, haciendo que una ciudad se transforme en torno a ellos. Un buen ejemplo de ellos son las ciudades europeas. El paso del tiempo esfuma el ornamento y hace comparecer la esencia, como sucedió con el Partenón de la Grecia Clásica que, en un principio, era entero pintado, no fue concebido como se le aprecia hoy en día.

Material como expresión de su época y edad

Distintos momentos históricos pueden ser reconocidos e identificados por la forma de usar un material en particular. En la Grecia clásica se trabajó la piedra y el mármol, de acuerdo a los cánones y al pensamiento de la época: por un lado el mundo de las ideas y del hombre, y por otro su relación con los dioses. En las culturas precolombinas lo permanente era la arquitectura religiosa y pública construida para perdurar en el tiempo y la arquitectura doméstica era totalmente efímera, esto como resultado de la cosmovisión politeísta. Como ejemplifican estos dos casos, la materia tiene la cualidad de ser testigo de la historia.

La materia como expresión de belleza

La belleza aparece cuando una obra es coherente, como un algoritmo matemático, en que la hipótesis propuesta se comprueba a sí misma. La obra de arquitectura no tiene comprobación externa sino en ser fiel a su postulado, resolviendo todas las tensiones que se generan a partir del mismo. Provocar la belleza a través del material en mi manera de hacer, es llevándolo al límite de su condición física, para que esplenda en toda su magnitud; por ejemplo la madera que se curva, la piedra que se suspende para generar la levedad; se trata de usarlos en la situación que provoca la máxima tensión.

Esta manera de trabajar, en la que los materiales están al servicio de humanizar la vida a través de la belleza, de la verdad frente al fundamento y como expresión de su época es, a mi juicio, “la ética de los materiales”.

Cazú Zegers García

Licenciada en Arquitectura, Universidad Católica de Valparaíso, 1984. Gran Premio Latinoamericano de Arquitectura en la Bienal de Buenos Aires, 1993. Se dedica al libre ejercicio de la profesión y dirige desde 1997 el Taller de Arquitectura Aira instalado en la Casa Amercanda.